

## “Entrar en Europa” en Diario Español (1978)

**Leyenda:** Artículo de 1978 en Diario Español presenta la confusión que existe entre la población española ante la política exterior española y ante la necesidad o no de adherirse a la Comunidad Económica Europea (CEE).

**Fuente:** Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, Diario Español, 1978.

**Copyright:** (c) Diario Español

**URL:** [http://www.cvce.eu/obj/entrar\\_en\\_europa\\_en\\_diario\\_espanol\\_1978-es-9e31486d-2415-48ff-a566-c36d527dbf4d.html](http://www.cvce.eu/obj/entrar_en_europa_en_diario_espanol_1978-es-9e31486d-2415-48ff-a566-c36d527dbf4d.html)

**Publication date:** 20/02/2014

## LA SEMANA VISTADA DESDE AQUÍ

## ENTRAR EN EUROPA

SALVO raras excepciones que ni los viejos del lugar recuerdan, la política exterior española se ha mostrado inédita en cuanto a resultados positivamente espectaculares. Mirando hacia atrás pero sin ira —precisión que no suele tenerse muy en cuenta—, parece que tal ineficacia se justifica por sí misma. Nos encerramos en nosotros mismos y fuimos protagonistas de extensas manifestaciones cuando se nos cerraron todas las fronteras habidas y por haber sin que, el pueblo llano, tuviera mayor culpa. Hay, en la historia reciente, todo un tratado de fraseología que mejor será no menealla para evitar etiquetajes hacia nosotros mismos. La verdad es que aquí la participación política a nivel de calle ha sido —y sigue siendo, a excepción de lo único que nos queda: emitir un voto que nos machacan con insistencia hacia donde debemos canalizarlo—, totalmente nula.

No debe extrañar, como lógica consecuencia, que esa falta de práctica, hasta de chafaneos bien entendido, haya influido en ese quehacer político exterior que, ahora, más que nunca, debería potenciarse si realmente deseamos entrar en esa vieja Europa, que por sabérselas todas, parece como un poco aburrida. Ahora estamos —y la semana ha traído noticias reiteradas al respecto— en ese acercamiento al continente para ver si se cumplen, como parece prometido, todos los plazos para el ingreso en la Comunidad Económica Europea.

Pero el hombre de la calle, que de alguna manera hay que considerar como protagonista importante en esa labor política, sigue inmerso en un mar de confusiones ante una serie que si no se atreve a calificar de arbitrariedades si a precisarias como redundancias. La política exterior española a lo peor está en demasiadas manos y lo que podría aceptarse como aportación de más iniciativas, parece que se pierde en envidias y egoísmos personales, porque si algo no hemos podido olvidar, de épocas pasadas, es el afán de protagonismo que contagia, dolorosa e ineficazmente, a quienes están en el poder. Se dijo que nuestro país es el único que ha elevado a rango de embajada la presencia en la OIT. Es un síntoma que refuerza estos criterios. Europa, en cuanto a lo de la integración en la C.E.E., aún cuando la denominación exacta del cargo es aún más ambiciosa, ha hecho que creyésemos —en todas sus acepciones— todo un ministerio. No hace mucho, otro cargo, aunque no con rango de ministerio, se hizo para ver de negociar ententes con algunos países africanos.

Uno piensa que al nominalmente responsable de la política exterior española, le queda muy poco trabajo por hacer. Y hasta da pábulo para pensar en que está pero no está. Que hay que apuntarlo todo, antes que dar tres cuartos al pregonero con una dimisión o un cese en momentos en que la política gubernamental, cual Guadiana, juega más que dirige.

Uno piensa también que todo eso se reflejará, por ser de dominio público, en las cancillerías europeas que son las que tienen que decidir sobre nuestro futuro en ese —el pueblo sigue preguntándose si ansiado o no— acercamiento al Continente que siendo tan próximo ha estado siempre tan lejano de nosotros.

No quiere uno pensar, en cambio, que Europa "caerá" como fruta madura. Porque de lo de Gibraltar hasta hoy ha llovido mucho y aún así sigue sin madurar.

Y es que a lo mejor le falta el abono de una auténtica política exterior española... — TORRON.